

Una casa singular. San Fernando No. 2

A singular house. San Fernando No. 2

Oscar PRIETO HERRERA

Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”, Cuba
e-mail: oscar.prieto@reduc.edu.cu

Recibido: 20 enero 2016

Aceptado: 12 febrero 2016

RESUMEN

El centro histórico de Camagüey se caracteriza por un urbanismo muy peculiar y una arquitectura singular, consecuencia de las particularidades de este trazado complejo que brinda espacios muy atractivos, sobre todo para las personas que por primera vez se enfrentan a la ciudad.

En este trabajo se presenta un análisis que abarca la relación urbanismo arquitectura y luego se definen las particularidades propias del inmueble que le da título al trabajo. Esta edificación resume en su modesta expresión la arquitectura aún en formación de principios de siglo XVIII, y constituye el reflejo de aquellos artesanos que asimilaron las influencias estilísticas externas y las adaptaron a la realidad constructiva de la naciente villa.

Recuperar esta casa y rescatarla del olvido, a través de la rehabilitación acometida por la Oficina del Historiador de la Ciudad muestra el reconocimiento de conservar aquellos exponentes iniciales aunque hayan sido pequeños, modestos e imperfectos. Tales ejemplos forman parte de la memoria histórica de una ciudad cargada de significados, orgullo de sus habitantes.

Palabras clave: Centro histórico, influencias estilísticas, influencia barroca, rehabilitación.

ABSTRACT

The historical center of Camagüey is characterized mainly by a very peculiar urbanism and a singular architecture, that it is consequence of the particularities of this complex layout, which offers many attractive spaces, for people that enjoy, in a first visit, the city.

This work presents an analysis about relations between urbanism and architecture, and then defines the characteristics of a very peculiar house that gives title to this article. This construction furthermore summarizes, in its modest expression, the embryonic architecture of century principles XVIII, and it constitutes the reflection of those artisans that assimilated the external stylistic influences, which was adapted to the constructive reality of the nascent village. To recover this house, and to rescue her of the forgetfulness, through the rehabilitation done by the Office of the Historian of the City, shows the recognition of conserving those initial exponents although they have been small, modest and imperfect. These examples are a part of the historical memory of one city, loaded with a renowned cultural patrimony, which is the pride of its inhabitants.

Keywords: Historical centre, stylistics influences, baroque influences, renovation.

Camagüey constituye una ciudad cargada de efectos a causa de su particular arquitectura y urbanismo. La confluencia de sus calles, propicia al transeúnte innumerables sorpresas y también cierta confusión ante el giro inesperado que toman algunos ejes en el núcleo más antiguo de la urbe.

Como resultado de esa confluencia de calles surgen pequeños e inevitables espacios nombrados plazuelas que le otorgan a la Villa una especial singularidad en comparación con otros conjuntos urbanos patrimoniales. A modo peculiar, estas plazuelas generalmente no tienen árboles ni mobiliario urbano, por lo que la arquitectura asume en su totalidad el marco escenográfico necesario.

El caso que se analiza, la casa de San Fernando # 2, define parte del marco arquitectónico de la plazuela de San Fernando y Pobres, sitio también conocido por Paso Chiquito¹. Al acceder a este espacio viniendo por la calle Pobres se hace curioso como la fachada lateral de un perfil, con pendiente muy abrupta producto del techo a un agua o colgadizo, determina la expresión arquitectónica de la plazuela. La forma de la cubierta manifiesta la propia antigüedad del inmueble, unido a los escasos recursos de sus propietarios que al parecer no tenían posibilidades de acometer el conocido techo de alfarje o armadura, mucho más caro y complejo (Fig. 1).

Este pequeño inmueble, cuyo frente marca el inicio de la calle San Fernando, resume en su modesta expresión las particularidades de la arquitectura, aún en formación, de principios del siglo XVIII y constituye el reflejo de aquellos artesanos que asimilaron las influencias estilísticas externas y las adaptaron a la realidad constructiva de la naciente villa. La arquitectura formativa sienta las bases de lo que años más tarde se denomina como el período representativo, caracterizado por la casa tradicional de influencia barroca.



Fig. 1 Fachada lateral hacia la plazuela
Fuente: Foto tomada por: Sandra Peña y Yenny Gómez

Desde el punto de vista planimétrico, la edificación ocupa un lote trapezoidal determinado por la propia irregularidad de una ciudad en formación que por diferentes causas tuvo la carencia de una retícula. Su estructura espacio-funcional responde a la denominada casa de patio, de transcendencia hispano-mudéjar, en la que este ocupa un lugar especial en el planeamiento del edificio, al ser un segmento fundamental como eje estructurador. El patio le proporcionó a la casa parte del confort funcional, ambiental y estético. Tanto es así que al observar el inmueble, este podía haber contado con amplias ventanas hacia la plazuela, ya que no había medianería para ese lateral, sin embargo la persistencia del patio como estructurador logra una adecuada ventilación y luminosidad.

¹Por el vado de ese nombre en el río Hatibonico, al que se llega desde ese lugar.

La casa posee una planta muy sencilla, con pocos espacios, acorde a su modesto tamaño. Se desarrolla a partir de una sala y una habitación con acceso desde la misma; luego tiene un pequeño comedor con salida a otra habitación y a la galería que comunica con el patio y con el resto de las habitaciones, cocina y letrina. Cabe destacar la permanencia en el patio de elementos tradicionales para la recolección del agua como el tinajón.

Otro aspecto resalta en cuanto a su elevación sobre el nivel de la calle mediante un grueso basamento semejante a un zócalo, cuya función, más bien, es a modo de contrafuerte de la propia fachada, tal parece como la extensión del propio cimiento hacia el exterior (Fig. 2).



Fig. 2 Zócalo de Fachada antes de la rehabilitación

Fuente: Imagen tomada por Gilma Flores

El basamento incorpora el quicio de tres escalones en la puerta principal y da lugar a otro de igual altura en la secundaria. Esta manera de reforzamiento empleada evidencia la simpleza del sistema constructivo, formado por una cimentación del tipo «prolongación soterrada del muro» que incluye algunos horcones de madera embebidos en el muro de carga como apoyo. El muro se realiza con ladrillos a cizarón con un tendel de gran espesor, a base de tercio, lo cual refleja también la antigüedad de la edificación. Los vanos quedaron formados por dinteles de madera dura y el techo de colgadizo acogió las alfardas rollizas, las tablas de palma y la teja criolla.

La ubicación en esquina de las dos puertas de ingreso casi de la misma magnitud, refleja cómo los empíricos diseñadores facilitaron una entrada lateral hacia la plazuela, que posibilitaba más amplitud y tranquilidad con relación a su portada primordial por la estrecha calle de San Fernando.

Su fachada principal sobresale por dos elementos de gran expresión: la portada principal y las ventanas con sus rejas voladas en madera. La primera compuesta por gruesas pilastras corridas, sin detalles decorativos, un vano adintelado, la puerta española con postigo de ingreso delimitado por un corte mixtilíneo y a manera de cierre articulado, con las pilastras, una moldura de sobradillo que de forma muy discreta antecede a las futuras guarniciones de este arquetipo sobre los vanos principales (Fig. 3).

Dos ventanas de hojas del tipo tablero y cuarterón, con rejas de madera de modestas proporciones, se apoyan sobre una repisa que forma parte del grueso zócalo antes descrito. Las protegen tres cayos, cada uno formado por



Fig. 3 Portada

Fuente: Imagen tomada por Gilma Flores

barrotes torneados asimétricos y guardapolvo de tejadillo. El tablero que compone el postigo está decorado con discretos motivos barrocos, mediante dos semicircunferencias unidas por formas mixtilíneas a un rectángulo, las cuales fueron realizadas a partir de la técnica del ajunquillado, que no es más que un resalte en el tablero a partir de la talla generadora de una fina moldura en forma de junquillo (Fig.4).

Como culminación de la fachada existe un alero de viga saliente y teja criolla, propio de su modesto techo de colgadizo. Este alero más que protección, trata de brindarle al frente mayor jerarquía desde el punto de vista formal.

El interior se caracteriza por su escasa altura debido al techo de colgadizo, sobre todo esto se aprecia en la galería, donde el puntal es muy bajo por la fuerte pendiente de la cubierta. El elemento más distintivo se encuentra en la sala, dado por un modesto arco de medio punto simple que denota aún la imperfección constructiva, a causa de su antigüedad, los escasos recursos económicos y el propio carácter empírico de sus constructores (Fig.5).



Fig. 4 Tablero de ventana con motivo barroco
Fuente: Imagen tomada por Gilma Flores



Fig. 5 Arco interior
Fuente: Imagen tomada por Gilma Flores

Las habitaciones de pequeñas proporciones se vinculan entre si y se ventilan hacia la galería mediante ventanas de hojas formadas por simples tableros, las cuales incorporan una sencilla reja con barrotes dispuestos en forma de rombo.

En las paredes interiores aún se conservaban restos de pintura a base de cal de colores azul añil, verde y rojo sangre de buey, tonalidades típicas de nuestra arquitectura colonial. Comparación antes y después. (Figs. 6 y 7).



Fig. 7 Casa formativa. Fachada
Fuente: Foto tomada por: Sandra Peña y Yenny Gómez



Fig. 6 Alero en la Fachada rehabilitada
Fuente: Foto tomada por: Sandra Peña y Yenny Gómez